

ÉPOCAS DE SERVICIO Y PARICIÓN

Bavera, G. A. 2002. Curso de Producción Bovina de Carne, FAV UNRC.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [cría](#)

La elección de la época de servicio y por ende la de parición, constituye la decisión más importante en el manejo de un rodeo de cría, ya que la productividad del rodeo está condicionada por dicha elección.

Una de las formas de medir la productividad de un rodeo de cría es a través de los kilos de ternero destetados por vaca entorada:

Productividad promedio por vaca entorada = % destete x peso promedio destete
Productividad promedio por vaca entorada = $\frac{\text{kg totales terneros destetados}}{\text{Vacvas entoradas}}$

Por lo tanto, los dos factores que deben determinar el momento del servicio y de la parición son la obtención de un alto porcentaje de destete y un alto peso promedio de los terneros destetados. Pero se da el caso que la mejor época de parición desde el punto de vista de la fertilidad de la vaca no resulta necesariamente la mejor desde el punto de vista del crecimiento del ternero, por lo que hay que considerar que la importancia económica de la fertilidad de la vaca es mucho mayor que la del peso del ternero al destete. Es decir, que es más importante económicamente el número de terneros destetados que el peso al destete de cada ternero.

En base a esto, la elección de la época de servicio y parición deberá estar determinada en función del comportamiento reproductivo del rodeo de hembras.

ENTORE PRIMAVERA-VERANO

En nuestro país, la estación de servicio de primavera-verano comienza entre el 1° de septiembre y el 1° de enero. Esta fecha varía de acuerdo a la zona y fundamentalmente a la cadena forrajera con que se maneje cada campo. Esto quiere decir que campos vecinos pueden tener distintas épocas de entore, aunque por estar en la misma zona la variación no puede ser muy extensa.

El primer aspecto a tener en cuenta es el de los requerimientos nutritivos (EV) de la vaca a través de todo el año. Son máximos durante la lactación (1,4 EV), descienden bruscamente al destete (a 0,7 EV) para ir aumentando muy lentamente a medida que se va desarrollando la gestación hasta alrededor del séptimo mes, aumenta muy aceleradamente en los dos últimos meses de gestación y al parto y alcanza nuevamente su punto máximo en los tres primeros meses de la nueva lactancia, la que se superpone con el nuevo servicio. Para obtener altos porcentajes de procreo, se torna imprescindible cuidar al máximo la alimentación durante los períodos críticos.

No todos los vientres tienen las mismas necesidades alimenticias en un determinado momento del año. Una vaca adulta es un organismo diferente al de un vientre joven que hace su primera parición e inicia una lactancia cuando aún está creciendo y no ha completado su desarrollo. Por lo tanto, el manejo de ambas categorías tiene que ser diferente, lo que nos lleva a que en un rodeo bien organizado los vientres se deben dividir en tres lotes:

- 1) Vaquillonas que van a su primer servicio;
- 2) Vacas de primera parición de entore a los dos años que van a su segundo servicio y que luego de detectarse preñadas en el tacto pasan a la tercera categoría, ya que sus requerimientos son semejantes a ésta. Si el primer entore se realizó a los 15 meses recién pasan a la tercera categoría cuando se las detecta preñadas de su tercer servicio, ya que por la edad recién en ese momento terminan su desarrollo y sus requerimientos serán semejantes a los de la vaca adulta.
- 3) Vacas adultas, las de más bajos requerimientos.

El momento crítico de los rodeos de cría se encuentra en la alimentación invernal, época en que normalmente escasea el forraje y es costoso producirlo o hacer reservas para ese momento. Hemos visto ya hasta que punto se le puede restringir la alimentación a los vientres durante ese período crítico del año sin ocasionarles trastornos reproductivos. Hay que hacer coincidir esa época con la de menores requerimientos nutritivos de los vientres, por lo que la elección de la época de servicio y parición es una herramienta imprescindible para adecuar las necesidades nutritivas del rodeo a las disponibilidades de forraje.

La eficiencia reproductiva de la mayor parte de los rodeos de cría varía todos los años, siendo la nutrición una de las principales causas de esta variación. Vimos anteriormente que hay dos nutrientes que son los que generalmente traen mayores problemas: el fósforo y la energía.

Una deficiencia de fósforo produce un bajo porcentaje de preñez e intervalos de parición largos. Esta es una deficiencia fácil y económicamente solucionable mediante la administración al rodeo durante todo el año de una provisión dietética mineral completa

El nivel de energía suministrado antes y después del parto tiene un marcado efecto sobre el porcentaje de preñez. El nivel energético influye sobre la aparición del celo posparto y sobre los porcentajes de concepción al primer servicio.

Cuando el nivel alimenticio es alto antes y después del parto, aumenta la cabeza de parición, ya que el nivel energético preparto tiene un marcado efecto sobre la aparición precoz del celo. Cuando las vacas reciben un bajo nivel de energía antes de la parición pero niveles adecuados después del parto, hay poca o ninguna diferencia en el porcentaje de preñez al fin de la época de servicio, pero desciende la cabeza de parición, debido a la demora en la iniciación del celo posparto, actividad que se va recuperando a medida que pasa el tiempo con el rodeo en buen nivel nutritivo. Dado el mayor intervalo parto-primer celo, no se afecta el porcentaje de concepción al primer servicio.

Las vacas que tienen un nivel energético adecuado preparto pero uno bajo posparto (disminuye la C.C. durante el amamantamiento), muestran una disminución marcada tanto en el porcentaje de preñez cabeza como en el total de la estación de servicio, ya que hay un cierto número de vacas que retrasan el celo o no lo tienen.

Una vaca que pare un ternero estuvo preñada durante unos 283 días. Para que la siguiente parición ocurra en la misma época del año siguiente, tiene sólo 82 días para quedar preñada nuevamente. La principal limitante para que esto ocurra es el tiempo que la vaca demora en producir su primer celo posparto y en segundo lugar, el porcentaje de concepción en el mismo.

Una vaca de parición tardía en la estación de parición, tiene pocas posibilidades de tener un parto precoz al año siguiente, tiende a parir tardíamente el resto de su vida y tiene grandes posibilidades de quedar vacía. Por esto, es conveniente que las vaquillonas sean entoradas unos 30 a 60 días antes que las vacas y con servicio corto de 45 a 60 días, de manera que paran antes y tengan tiempo de recuperarse para el segundo servicio, manejándolas por separado del resto del rodeo.

Si los índices de procreo año tras año son bajos, es un síntoma evidente de un mal manejo del rodeo de cría. El problema principal puede ser una incorrecta época de servicio, que en el fondo es un problema de nutrición. Se debe saber y poder proporcionar la alimentación adecuada al estado reproductivo de la hembra, y desde el punto de vista económico, los momentos reproductivos de mayores requerimientos alimenticios deben coincidir con el máximo crecimiento natural de las pasturas en cada zona y campo en particular.

Hay dos observaciones que son de utilidad para clarificar este hecho:

- 1) La comparación de la fecha de la parición anterior de las vacas que fallaron este año con la fecha de parición anterior de las vacas que parieron este año. Rovira (1974) encontró que la fecha promedio de parición anterior de las vacas que fallaron en el presente año fue de 15 días más tarde que la de las que dieron dos crías consecutivas. Por cada 20 días más tarde que habían parido el año previo, el porcentaje de vacas falladas aumentaba en un 6 % al año siguiente.
- 2) La comparación de las fechas de parición de las vacas que paren dos años consecutivos. Rovira (1974) encontró que las vacas que paren tarde un año tienden a parir tarde al año siguiente, si es que llegan a quedar preñadas. Por cada 10 días más tarde que parieron el año previo dieron cría 3,2 días más tarde al año siguiente.

Esto puede constituir una explicación del fenómeno de atrasarse en la fecha de parición, que muchas veces obedece al hecho que las vacas no están pariendo en la fecha adecuada.

Un ejemplo de este atraso de la parición se encuentra en una observación (Rovira, 1974) sobre el efecto de la fecha de parición sobre el intervalo parto-celo. En dos años consecutivos notó que dicho intervalo era de entre 24 y 27 días más largo para las vacas que parían al principio de la estación de parición que el de las vacas que lo hacían más tarde. Por cada 10 días más tarde que se producía la parición, el intervalo se acortaba en 4,6 días. Estos resultados sugerían que para esas condiciones de alimentación sería conveniente atrasar la fecha de comienzo del entore, ya que las vacas que parían más tarde tuvieron un mejor comportamiento.

En una época de servicio adecuada, el 30 % de las vacas deben entrar en celo entre los 20 y 40 días posparto, otro 30 % entre los 40 y 60 días y el restante 40 % entre los 60 y 100 días. Esto implica que al iniciar el entore casi todas las vacas ya han entrado en celo previamente, y por lo tanto, estarán en condiciones de tomar servicio inmediatamente a la entrada de los toros. Es decir, que va a existir una concentración de nacimientos en los primeros 40 días del período de parición (70 % de las vacas entoradas). Estas mismas vacas, cuando empieza el nuevo entore, en promedio tendrán alrededor de 60 días de paridas y estarán en condiciones de quedar servidas enseguida de la entrada de los toros.

En rodeos con bajos índices de procreo totales se puede dar la concentración de nacimientos al comienzo de la temporada de servicio y una cola de parición mayor que el cuerpo. Esto se produce porque en el primer mes de

parición dan cría la gran mayoría de las vaquillonas y las vacas falladas en el año anterior (que no han sido refugadas por no alcanzar los reemplazos, dado el bajo índice de preñez), la mayoría de las cuales quedan preñadas en el primer mes. La concentración que le sigue en la cola de parición se origina en el atraso de la fecha de parición de las vacas que dan cría dos años consecutivos.

Se ve claro el problema del ternero cola de parición, que siempre es más liviano al destete y cuya madre corre serios riesgos de fallar en el próximo entore.

Toda vaca fallada, y con mas razón las vaquillonas falladas, se deben refugar antes del invierno en un campo de cría, de manera de bajar la carga al máximo antes de esa época, dejando solamente las preñadas.

Por otra parte, atrasar mucho la estación de servicio de manera que la parición se produzca en una época de mucha abundancia de pastos tiene sus inconvenientes. Una excesiva producción de leche de las vacas de cría trae problemas de sobrecarga digestiva en el ternero (empacho), con las consiguientes diarreas y complicaciones infecciosas, con posibilidades hasta de muerte. Además, la parición se produciría en época de abundancia de miasis y habría que hacer siempre destete por lo menos anticipado (Ver: Destete definitivo) para que las vacas se recuperen antes de la entrada del invierno.

Con respecto al crecimiento del ternero, el momento del año en que se producen los nacimientos es una fuente de variación importante en sus pesos al destete, reflejo de la velocidad de crecimiento.

Los terneros que nacen primero por lo general son más pesados en el momento del destete a fecha fija, ya que los terneros de nacimiento más temprano serán los de más edad.

Rovira (1974) encontró que los nacidos en junio pesaron alrededor de 60 Kg más que los nacidos en octubre al destete en una fecha fija, a pesar que los últimos tuvieron una mejor ganancia de peso diaria desde el nacimiento hasta el destete, pero al ajustar los pesos de ambos a 210 días de edad, la curva se revirtió.

Los terneros nacidos en los meses de verano y otoño son mas livianos a una misma edad al destete que los nacidos en invierno y primavera. Esto se debe a la relación entre producción de leche de la madre y el crecimiento del ternero, relacionándose la producción de leche con el estado de la pastura (Ver: Producción de leche y peso del ternero).

Considerando lo visto, en nuestra zona, de acuerdo a las condiciones de cada campo y a sus pasturas, el entore de primavera-verano de las vacas debe comenzar entre el 1° de noviembre y el 15 de diciembre, con pariciones que comenzarán entre mediados de agosto y fin de septiembre.

ENTORE DE INVIERNO

Este entore se puede utilizar para vaquillonas de 20 meses que en esa época llegaron al peso adecuado, con el fin de adelantar la edad al primer entore y asegurar una mejor fertilidad en el segundo, que se realiza en las épocas normales del resto del rodeo.

La parición se produce en los meses de marzo y abril, coincidiendo la lactancia de este vientre joven con el invierno. Esto implica indefectiblemente hacer las debidas provisiones alimenticias para ese período.

Es conveniente hacer un destete precoz o anticipado (Ver: Destete definitivo) dada la época de parición para una mejor recuperación de la hembra antes de su segundo servicio. Caso contrario, se destetan a fines de septiembre o principios de octubre, momento en que comienza a haber buenas pasturas, con alrededor de cinco meses y medio de edad. A la madre, ya de tres años, le quedan casi dos meses de descanso antes de ser entorada por segunda vez con el resto del rodeo. Teóricamente está en óptimas condiciones para quedar preñada de inmediato, ya que está seca, en condiciones similares a la vaca fallada.

Ese primer ternero destetado es más chico que el normal de una vaquillona parida en primavera, pero es separado de su madre en plena primavera, un buen momento para hacer ganancias de peso que le permitan adelantar rápidamente en su desarrollo.

En la práctica, pueden aparecer problemas serios con la alimentación de la vaquillona parida durante el invierno si no se han previsto muy bien sus necesidades. Hay que tener en cuenta que en este caso las máximas necesidades del animal coinciden con la mínima producción de forraje. Es precisamente todo lo contrario del manejo sustentado anteriormente para determinar los momentos de entore y parición.

Por lo tanto, para aplicar esta técnica, tiene que ser muy bien estudiado cada caso particular. Es perfectamente factible obtener altos porcentajes de preñez en el segundo entore de vaquillonas paridas junto con el resto del rodeo, con la ventaja de concentrar todos los esfuerzos en un solo momento del año. Además, el manejo del rodeo se simplifica al hacer parir todos los vientres en el momento más adecuado desde el punto de vista natural. Pude ser muy peligroso tener vientres de primera cría lactando en inviernos rigurosos y las soluciones para salir del paso siempre van a ser onerosas.

Como ventaja del entore de invierno podemos tener la de salir al mercado con terneros en época donde no hay destetes; producción de terneros gordos para vender en primavera-verano; escalonar la producción de novillos en el caso de criadores-invernadores.

El servicio de invierno también se emplea cuando al tacto la cantidad de vacas vacías es muy grande y las vaquillonas no alcanzan para hacer el reemplazo. A estas vacas se les da un servicio de dos meses, dado que están secas y teóricamente en buenas condiciones para quedar preñadas. A las resultantes vacías al tacto postservicio se las refuga. Las preñadas, una vez paridas, se las incorpora al rodeo de servicio primavera-verano. No se salvan los terneros perdidos por la baja fertilidad, pero la pérdida de los mismos se reparte en dos años y algo se compensa por el mayor peso de los mismos si se venden junto con los del entore primavera-verano.

También es una de las herramientas para efectuar el estacionamiento del servicio en rodeos de servicio continuo (ver: Estacionamiento del servicio).

Volver a: [cría](#)